

¿NECESITAMOS DEL ARTE?

El arte como resultado de la intención humana

SERGIO BERLIOZ

El arte no existe como tal en la naturaleza, toma de ella sus elementos como materia prima, junto con todo lo realizado por el hombre, para reflejar el sentir de su generación, por lo que el canto de un ave, como el cardenal, puede sonar totalmente distinto si éste fue tomado por Antonio Vivaldi, hace casi tres siglos para su concierto de flauta en re mayor o hace poco más de cinco décadas, por Olivier Messiaen en su obra "Pájaros exóticos"; así como el paisaje renacentista, tan plácido y "dominado" por el hombre descubridor y conquistador que señala su época, es violentado doscientos años más tarde por gente que vive y pinta diferente durante el romanticismo, que ven, en el fondo de sus turbaciones existenciales y sociales, un abismo de desesperanza acorde con los cataclismos de la naturaleza.

Mismos puntos de partida, distintos estímulos, históricos y sociales, para los creadores, el arte, esencia de un todo cultural, hace de cada una de sus manifestaciones la concreción (consciente o inconscientemente) de las tendencias de cada época, de cada sociedad, de cada jerarquía de valores, tal y como lo expresa en el prefacio al volumen *Les Arts et la vie* (1969), publicado por la UNESCO, D'Arcy Hayman: "El arte es la esencia misma de lo humano y encarna la experiencia del hombre y sus aspiraciones. (...) El arte obra en la sociedad más o menos como en la vida de un hombre; se convierte en el emblema de un grupo, exactamente como es el marchamo de una personalidad. (...) El arte simboliza el espíritu del hombre y le ayuda a conseguir sus objetivos."¹

Por ello tenemos que entender, cuando hablamos de la crisis del arte en nuestros días, que en realidad la problemática está en el mismo quehacer del hombre, pues no es que produzcamos mayor o menor arte, sino que el arte, como la ciencia, es resultado de la creación y reflexión humana y como tal refleja, comenta y resume a toda su sociedad. No, el arte contemporáneo no está en crisis, la crisis está en los mecanismos de educación, difusión, debido al desconocimiento e incompreensión de su importancia capital en nuestra civilización, en particular de los gobernantes, maestros y los medios de comunicación de gran cobertura.

El arte como vehículo de comunicación

Esta indiferencia contemporánea hacia el arte, por más que se pretenda decir lo contrario, es alarmante y sintomática de una creciente retórica tecnificada, apología del desconocimiento como perplejidad ante el cúmulo de información y degeneración del hombre masa en hombre número y su consecuente vacío existencial. Esta postura se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la sociedad a finales del siglo xx. Una justa revalorización de la capital importancia que juega el arte como generador de impulsos dialécticos en nuestro tiempo, con toda su vitalidad, humanismo, sensibilidad y apertura, se

encuentra sabiamente resumida en las palabras de Herbert Read: "Sólo una sociedad cuya sensibilidad se haya desarrollado por las artes puede tener acceso a las ideas."²

Naturalmente que es la sociedad la que da origen al arte, pero si analizamos con atención la frase de Read encontraremos que es por medio de las artes donde la sociedad podrá enfrentarse cara a cara con el espejo de la autocrítica, creando un vehículo de comunicación más allá de nuestra propia existencia y experiencia limitada, abriendo nuevos caminos a la sensibilidad, al conocimiento y haciéndonos partícipes y testigos de cientos de vidas, tiempos y vivencias imposibles de abarcar en una vida, tal y como lo refleja Alfonso Reyes en una de sus narraciones probablemente autobiográfica: "Un escritor decide pasar sus vacaciones en el campo, lo hospeda un rústico labriego. Al despedirse, olvida el ejemplar de La Ilíada que llevaba consigo. Pasa un año. El escritor regresa y encuentra su ejemplar muy manoseado; le pregunta al labriego. El labriego responde:

"No sabía qué era. Pero ya que estaba aquí, lo empecé a leer, y seguí leyendo, y lo leí muchas veces."

"¿Y? ¿Qué le pareció, es decir, qué sacó de esta lectura?"

"Pues no sé señor, pero como que los hombres son más grandes."³

El escritor argentino Ernesto Sábato también comparte con nosotros a través de una metáfora brillante su posición en torno a la importancia del arte para quien lo enfrenta: "Decía Donne que nadie duerme en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo, y que, sin embargo, todos dormimos desde la matriz hasta la sepultura, o no estamos enteramente despiertos. Una de las misiones de la gran literatura (y nosotros incluiríamos a todas las artes) es la de despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo (es decir, su camino de vida)."⁴

El arte como camino hacia la sociedad abierta

Sin embargo, las tendencias mercantilistas, cuyo objetivo es crear una suerte de consumidores esclavizados por necesidades creadas, no pueden ver con buenos ojos los nobles propósitos del arte, tal y como lo expresa en su brillante ensayo Retórica y manipulación masiva Daniel Prieto Castillo: "Elija usted, pero aquí tiene entre qué elegir, cuantitativamente hablando no hay más opciones que éstas, las otras no le llegarán jamás porque usted no las conoce, porque no ha sido programado para ellas, porque su gusto y sus aspiraciones no han sido programados en función de esto y nada más; porque aunque usted descubra lo otro le aburrirá, tan perfectamente, le hemos formado (deformado) a usted desde muy pequeño, velamos por su sensibilidad, por sus expectativas, por su pequeño mundo de imágenes que tratamos de cuidarle lo más posible (así de paso velamos por nosotros, nos cuidamos...)." ⁵

Prieto Castillo pone el dedo en la Llaga al mirar a nuestro alrededor: la felicidad está en una cerveza, el estatus en una marca de cigarros y la esperanza en un sorteo, lo "demás" está muy lejos, en el "Olimpo de los intelectuales", lo cual equivale a estar exiliado de una

realidad cotidiana, manipulada, limitada, dependiente y felizmente gris. El arte, como motor y estímulo para una sociedad abierta y democrática, queda alienado en su aparente privilegio exclusivo y elitista: "el arte es para los cultos"... ¡y el otro 99% de las personas que comparten el planeta, deben quedar excluidas de la posibilidad de acceder a un patrimonio que pertenece a todos, sólo porque quienes definen la política económica y el criterio de la programación de una gran parte de los medios de comunicación masivos, como son la radio, la televisión y los grandes rotativos, han decretado, por las razones expuestas más arriba, que el arte no debe ser para todos?

Naturalmente que los conciertos continúan, las salas de exposiciones de muchos museos se ven llenas, los estímulos como becas, concursos y presentaciones especiales como congresos y mesas redondas no se han detenido, los pintores continúan pintando, los compositores componiendo y los escritores escribiendo..., pero la gente no parece advertirlo y menos necesitarlo, pues creen que en ese ejercicio creativo sus sueños, alegrías, tristezas, amores, odios, rencores, esperanzas, vida y muerte no están incluidos, cuando en realidad, estos creadores, en todo momento, como ahora mismo en que usted, querido lector, lee estas líneas, se encuentran trabajando en obras que, aparte de sus cualidades estéticas, nos sirven para ver, escuchar, sentir y pensar nuestro tiempo, y serán en el futuro, la mejor y más completa muestra de nuestra existencia. Conocer el arte es conocer al hombre.

Notas

1 Michel Ragon, *El arte ¿para qué?*, *Extemporáneos*, México, 1985, p. 15.

2 *Ibid.*, p. 14.

3 Ethel Krauze, *¿Cómo acercarse a la poesía?*, *CONACULTA*, Limusa, México, 1992, pp. 73-74.

4 Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, Aguilar, *Ensayistas Hispánicos*, Buenos Aires, 1963, p. 90.

5 Daniel Prieto Castillo, *Retórica y manipulación masiva*, Premiá Editora, *Serie La Red de Jonas*, México, 1984, p. 40.